

José Manuel Floristán

La capitulación de Candía de 1669

ruben.gonzalez@cchs.csic.es

Colección: Archivos Mediterráneo, Eurasia,
Fecha de Publicación: 28/06/2025 y 11/08/2025
Número de páginas: 25
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Relación de la capitulación de Candía (Heraclio) el 5 de septiembre de 1669 tras 22 años de asedio. Tres semanas después, el 27 de septiembre, los otomanos entraron en la ciudad. Se edita la relación de los hechos que envió el gran maestro de la Orden de Malta al virrey de Sicilia. En ella se detallan los lances bélicos de los últimos días de la defensa y se recogen los artículos de la capitulación firmada por el capitán general de las fuerzas venecianas Francesco Morosini y el gran visir Köprülüzade Fazil Ahmed.

Palabras Clave

Conquista de Candía, capitulación firmada, Sicilia, Nápoles, turcos, venecianos,

Personajes

Francesco Morosini, Köprülüzade Fazil Ahmed Pachá, duque de Alburquerque, Nicolás Cotoner y de Oleza, Pedro Antonio de Aragón

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito,
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Secretarías Provinciales, legajo 1042, s.f.
- **Tipo y estado:** relación
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVII
- **Localización y fecha:** octubre de 1669
- **Autor de la Fuente:** Anónimo

LA CAPITULACIÓN DE CANDÍA (5 DE SEPTIEMBRE DE 1669)

El documento que edito a continuación es una relación de la capitulación de Candía (Heraclio), el 5 de septiembre de 1669, a las fuerzas otomanas comandadas por el gran visir (1661-1676) Köprülüzade Fazil Ahmed Pachá¹. Se ha conservado en el legajo 1042 de la Sección de Secretarías Provinciales del Archivo General de Simancas y, hasta donde llega mi información, es inédita. Las cláusulas de la capitulación son conocidas desde antiguo², si bien con algunas diferencias. Con todo, el documento ofrece el interés propio de la narración de un testigo ocular y por ello he querido publicarlo. Junto a él se conservan otros papeles (una carta del virrey de Sicilia y dos consultas del Consejo de Italia) que esclarecen la reacción de las autoridades de la Monarquía ante la capitulación.

La rendición de la plaza fue el último acto de la larga guerra de conquista de Creta iniciada en junio de 1645³, la quinta de las siete que enfrentaron a turcos y venecianos desde la conquista de Constantinopla por Mehmed II en 1453 hasta la supresión de la República de Venecia por Napoleón en 1797⁴. Terminaba así un largo asedio iniciado en 1647. El documento que edito fue remitido a la corte de Madrid, a la reina regente (1665-1675) Mariana de Austria⁵, por el virrey de Sicilia (1668-1670) duque de Alburquerque⁶ con carta del 18 de octubre de ese año⁷. Le había transmitido la noticia Nicolás Cotoner y de Oleza, gran maestre de Malta (1663-1680)⁸, con otra suya del 21 de septiembre, y a él, a su vez, le había llevado la noticia una tartana que había dejado Creta nueve días antes de esta fecha. Tras la entrega de Heraclio el Egeo se convirtió, salvo la excepción de la isla de Tenos, en un mar interior del Imperio Otomano, que alcanzó su máxima extensión territorial.

En este nuevo contexto, avisaba Alburquerque en su carta, Sicilia quedaba más expuesta que nunca a un ataque enemigo por tener muchos puertos de fácil acceso. Pese a la opinión del virrey, la conquista no trajo consigo un cambio geoestratégico radical, pero sí puso de manifiesto el vigor militar que aún conservaba la Sublime Puerta tras una primera mitad de siglo más bien convulsa. En realidad, el Peloponeso y el Epiro estaban más cerca de los reinos de Nápoles y Sicilia que la isla de Creta, por no hablar de los protectorados berberiscos norteafricanos de Túnez y Trípoli. Además, la parte más occidental de la isla (La Canea y Retimno) ya llevaba en manos de los turcos casi veinticinco años, por lo que la caída de Candía no supuso una alteración significativa de

¹ Sobre él, cf. EI², vol. V, 1986, págs. 259-261; de Bunes 2015: 178-179.

² Valiero 1679: 743-747; *Recueil d'actes* 1897: 132-135.

³ En agosto de ese mismo los otomanos conquistaron La Canea; en noviembre del año siguiente, Retimno, y en junio de 1647 ya tenían puesto sitio a Heraclio. Cf. Vakalópulos 1968: 483-499; Mason 1972: 51-54, 87-89, 91ss.

⁴ Sobre la ayuda dada por las potencias europeas en general, y por la Monarquía de España en particular, a los venecianos durante la guerra, cf. Quiles Albergo 2018 y 2019.

⁵ DB~e s.v. Mariana de Austria [F. Barrios].

⁶ DB~e s.v. Fernández de la Cueva y Enríquez, Francisco [A. Baeza].

⁷ Archivo General de Simancas, Secretarías Provinciales, leg. 1042, sin foliar. Toda la documentación que empleo está conservada en este legajo, por lo que en adelante omito la referencia.

⁸ DB~e s.v. Cotoner y d'Olesa, Nicolau [J. J. Vidal]. Sucedió en el cargo a su hermano Rafael, que fue gran maestre entre 1660 y 1663: cf. DB~e s.v. Cotoner y d'Olesa, Rafael [J. J. Vidal].

la situación militar en el Mediterráneo central. Eso sí, puso fin o al menos frenó las correrías piráticas de las naves cristianas de Nápoles, Sicilia, Malta y Florencia por el Mediterráneo oriental, que habían sido tan frecuentes en las primeras décadas del siglo. En definitiva, la conquista completa de la isla de Creta tuvo consecuencias más graves para los movimientos de insurrección en el interior del Imperio otomano (por ejemplo, para Maina en el Peloponeso) que para los territorios vecinos de la cristiandad occidental, cuya situación no sufrió un cambio radical. En cualquier caso, vista la escasez de medios disponibles para la defensa, el agotamiento del patrimonio y la incapacidad del reino para producir lo necesario, el virrey Alburquerque aprovechó la ocasión para tomar una serie de medidas de prevención, que fueron las siguientes:

- a) Instó al Tribunal del Patrimonio y a la Diputación del Reino a proponer medios para la defensa de las plazas de Siracusa y Augusta en la costa E, a 680 millas de Candía, y de las de Trapani y Marsala en la costa O, a 120 millas de Berbería, así como de cualquier otra plaza que pudiera ser atacada.
- b) Pidió al gobernador de la artillería una relación de las piezas disponibles para ver si podía sacarse alguna de su emplazamiento y ser llevada al lugar en el que más se necesitase, cosa que el virrey ponía en duda.
- c) Ordenó al maestro de campo Vasco Colmenero⁹ reconocer las fortificaciones de Palermo, y al senado de la ciudad, terraplenar y recomponer los baluartes de Terranova y de la puerta de Montalto, que se construyera una plataforma en el de Santa Águeda y que se arreglara el de San Julián¹⁰.
- d) Constató el deterioro de la tropa de infantería y caballería, integrada por labriegos sin experiencia bélica cuyas acciones no eran de fiar. Tan solo había una compañía profesional borgoñona que hacía labores de guarda del virrey. En su opinión sería conveniente alistar otras tres compañías, cuyo sueldo mensual se elevaría a 3.530 escudos. Armarlas con carabinas, como se ha hecho con la existente, sería suficiente para impedir un desembarco enemigo.
- e) El único capítulo en el que la situación era satisfactoria era el de la munición: había suficiente pólvora y abundante balería. Desde su llegada al virreinato un año antes había procurado traer cuerda de Génova y en ese momento había encargado una buena partida.

Alburquerque remitió con su carta copia del papel enviado al Tribunal del Patrimonio y a la Diputación del reino instándoles a buscar medios para acudir con presteza a la fortificación de Siracusa y Augusta y sus castillos, por ser las plazas más expuestas a una frangente.

El Consejo de Italia estudió la nueva situación creada en el Mediterráneo por la toma de Candía en dos sesiones celebradas el día 19 de los meses de noviembre y diciembre de ese año. En la primera se debatió sobre una carta enviada por Pedro Antonio de Aragón, virrey de Nápoles (1666-1672)¹¹, el 22 de octubre sobre la paz que Venecia y Turquía habían firmado. En la carta recordaba que al terminar la última guerra turco-imperial¹²

⁹ Vasco Colmenero de Andrade y de Morais (c. 1614-1674), caballero de Santiago, fue maestro de campo del Tercio de Sicilia y general de la Artillería de dicho reino (1662-1674).

¹⁰ Se trata de los baluartes de Porta Montalto, Porta S. Agata, S. Giuliani y el Baluarte Aragona (de Carlos de Aragón, duque de Terranova, virrey 1571-1577). Cf. di Giovanni 1896, Soraluze 1998 y Bellomo 2020.

¹¹ DB~e s.v. Aragón y Fernández de Córdoba, Pedro Antonio [C. Blanco].

¹² Se refiere a la cuarta guerra austro-turca, de corta duración (1663-1664), que terminó con la firma de la paz de Vasvár tras la derrota otomana en la batalla de San Gotardo en agosto de 1664.

se había puesto fin al pago de la décima eclesiástica, por lo que en su opinión también ahora debía terminar la que se pagaba para la guerra de Candía o, si se seguía cobrando, aplicarse a la defensa de los mares del reino¹³. La defensa de las plazas adriáticas, opinaba Aragón, era importante y el papa debía atender a ella. En su deliberación el Consejo recuerda que cuando el cardenal Visconti, nuncio apostólico en España¹⁴, pidió al rey el *exequatur* de la concesión de la décima para la guerra de Candía, dijo que interesaba no solo a Venecia, sino también a la Cámara Apostólica, que así podría recuperar los 50.000 escudos con que había socorrido a la República¹⁵. Si se ordenaba poner fin al pago de la décima sin que el papa quedara satisfecho, sería darle un motivo de queja. Por ello el Consejo recomendó a la regente suspender el cobro de la décima cuando el papa quedara contento: en efecto, si los eclesiásticos quedaban satisfechos, mayor y mejor será su disposición para pagar la décima para la defensa de las plazas del Adriático. El Consejo recomendó poner en manos del marqués de Astorga, embajador en Roma (1667-1672)¹⁶, la negociación de este pago. Entretanto, los virreyes de Nápoles deberían procurar el refuerzo de las plazas y castillos de los dos reinos.

La segunda consulta, de diciembre, estudió la carta de Alburquerque con la que remitió la relación de la capitulación de Heraclio. Por la importancia de su contenido, el Consejo decidió dejar el asunto en manos de la regente. Sugirió que se agradeciera al virrey su celo y se le exhortara a reforzar las plazas de la isla que miran a levante y mediodía, poniendo en ellas la artillería que está desmontada o que no sea necesaria en otros sitios, y velando por el suministro de pólvora, balas y cuerda. El Consejo se mostró contrario a su propuesta de reclutar nuevas compañías de caballos por la estrechez del patrimonio de Sicilia. Recomendó excusar por el momento esta medida y reservarla para una situación de peligro inminente. Después de hecha esta consulta llegó otra carta de Alburquerque del 1 de noviembre con la que remitió los últimos avisos que tenía del gran maestre sobre la rendición de Candía, que el Consejo elevó a la regente. La resolución final se conformó con la consulta del Consejo, con alguna precisión. La regente ordenó agradecer al virrey sus esfuerzos y exhortarle a continuarlos, sin entrar en gastos de levas nuevas, que se empleara el dinero en lo más necesario y que se concentraran los esfuerzos en los puertos principales que podían ser blanco del enemigo. Ordenó, además, que las galeras de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Génova estuvieran preparadas para defender las costas de Sicilia y del resto de Italia en caso de desembarco enemigo. Finalmente, pidió al Consejo que estudiara los medios disponibles para usar en la situación presente, porque los que se tenían eran escasos. Ante la previsible oposición de los sicilianos al pago de nuevos gravámenes, había que explicarles que no eran para sacarse del reino y emplearse en otros sitios, sino para la defensa del territorio y de sus habitantes, «a que por su misma obligación y conveniencia deven concurrir».

¹³ Sobre esta exacción extraordinaria aplicada al clero, cf. Carpintero Aguado 1997.

¹⁴ Vitaliano Visconti (1618-1671) fue arzobispo de Éfeso *in partibus* (1664), nuncio apostólico en España (1664-1668), cardenal presbítero de Sant'Agnese extramuros (1669) y arzobispo de Monreale (1670).

¹⁵ A comienzos de 1665 Venecia pidió a España una ayuda económica por esa misma cantidad a cargo del reino de Nápoles. Pretendió también que se le pagara la décima eclesiástica de los territorios italianos, que se había aprobado para la guerra turco-imperial. Para un análisis pormenorizado de las ayudas militares y económicas en los años 1665-1669, cf. de Mesa 2014.

¹⁶ DB~e s.v. Álvarez Osorio Gómez Dávila y Toledo, Antonio Pedro [S. Martínez Hernández].

Mas volvamos a los momentos finales de Candía¹⁷. Los sitiados pusieron sus últimas esperanzas en la ayuda francesa que llegó ese verano de 1669 bajo el mando del duque de Beaufort. Sin embargo, dos salidas precipitadas contra los sitiadores a finales de junio y julio terminaron en sendas derrotas y en la muerte del mismo Beaufort¹⁸. Estos fracasos, la falta de coordinación entre venecianos y aliados, el insuficiente suministro de víveres y la propagación de infecciones impulsaron a los franceses a retirarse el 21 de agosto¹⁹. Apenas dos días después, el 23, los otomanos dieron un nuevo asalto masivo a la plaza, que fue rechazado. El éxito, con todo, no animó a los restantes aliados de los venecianos a quedarse, y todos se retiraron salvo las tropas alemanas del emperador²⁰. Viendo la mala situación en la que estaba la plaza, el capitán general Morosini²¹, envió al campo otomano al capitán inglés Lo Lardi a negociar una paz ventajosa²². Aunque el gran visir se mostraba receptivo –dice la relación–, disimuló ante sus capitanes y compitió con ellos en la exigencia de una rendición incondicional: primero había que entregar la plaza, después vendría la negociación²³. El 2 de septiembre los turcos hicieron un postrer intento, cuando los papalinos, malteses y saboyanos ya se habían retirado²⁴, pero nuevamente fueron rechazados por los defensores con gran matanza por ambas partes, en especial, por la otomana. Los sitiados, angustiados, evacuaron a Stantia²⁵ a la gente inservible para la defensa y la ropa. Su plan era minar los baluartes, casas y plazas y tener preparada la armada para retirarse cuando la situación fuera desesperada, tras prender fuego a las minas. Los turcos, por su parte, tras el asalto fallido del día 2, viendo la sangre que costaría la conquista por las armas, decidieron retomar el camino de la negociación. Un turco llamado Starda, sin embargo, tesorero del gran visir, quiso hacer un último intento atacando con una batería por donde los franceses se habían retirado, el único punto que aún defendía la plaza. El intento resultó de nuevo fracasado: seis de los once cañones de la batería quedaron inservibles y murieron 200 turcos. El fracaso abrió la puerta de forma definitiva a la entrega pactada de la plaza.

¹⁷ Sobre el asedio de Candía, cf. Tzobanaki 2008, y sobre los momentos finales de él, Stavrinidi 2019².

¹⁸ Valiero 1679: 727-735; Mason 1972: 231-234.

¹⁹ Valiero 1679: 739; Mason 1972: 235.

²⁰ Mason 1972: 236.

²¹ Francesco Morosini (1619-1694) fue proveedor general de Candía (1656), capitán general de mar (1657) y general de las fuerzas venecianas de Creta (1666). Después de la guerra de conquista de Creta jugó un papel primordial en la sexta guerra turco-veneciana o guerra de la Morea (1684-1699), en diversos episodios como la conquista de Santa Maura (1684), Corón y Maina (1685), Navarino, Modón, Argos y Nauplia (1686), Patras, Rión y Corinto (1687), de tal manera que a finales de 1687 todo el Peloponeso salvo Malvasía y Mistras estaba en manos venecianas. Sus éxitos le valieron el título de *Peloponnesiacus*. Cf. Rovida 1937.

²² Así aparece el nombre en la relación. Valiero (1679: 740, 742) habla del coronel Tomaso Anandí que, con Stefano Scordili como trujimán, fue a entrevistarse con Ahmed agá, enviado por el gran visir Fazil Ahmed, para negociar la paz. Sospecho que se trata de la misma persona, con el nombre muy deformado en nuestro documento.

²³ Valiero 1679: 740-741.

²⁴ Lo hicieron la noche del 31 de agosto, cf. Mason 1972: 236.

²⁵ Stantia es la actual isla de Día (Δία), situada a 13 km al N de Candía. El nombre viene de la expresión στην Δία (νήσον), ‘en Día’, con juntura de preposición, artículo y nombre, al igual que en topónimos turcos como Estambul, Iznik (Nicea), Izmit (Nicomedia), etc.

El acuerdo alcanzado establecía un plazo de diez días para que todo el que quisiera dejara la ciudad y pasara a Stantia²⁶. Venecia solo conservaría en Creta los islotes de Suda, Spinalonga y Carabusa²⁷. A cambio recuperaba Zara (Zadar) y Clisa (Klis) en la Dalmacia, que los turcos habían conquistado durante la guerra. Una y otra parte devolverían los esclavos capturados y los venecianos se comprometían a no permitir que fondearan en sus puertos navíos corsarios. Según parece, el gran visir pidió que Venecia mantuviera una escuadra para luchar contra la piratería, pero Morosini se opuso por el enfrentamiento que esto les supondría con sus aliados. Tras el intercambio de rehenes para garantizar el cumplimiento de lo acordado (tres nobles por cada bando), los venecianos comenzaron la evacuación. Como no pudieran concluirla en el plazo acordado, el gran visir les fue dando sucesivas ampliaciones hasta completar 22 días de espera. Finalmente mandó a decir a Morosini que, si aún le quedaba alguna ropa que embarcar, que la dejase, que él se la enviaría a la isla de Suda. Morosini le contestó que solo dejaba algo de bizcocho como limosna para la chusma cristiana de las galeras turquescas.

Pasados esos 22 días del plazo inicial y las prórrogas, finalmente los turcos entraron en Heraclio el 27 de septiembre. Según nuestra relación, solo una anciana y dos casas de judíos decidieron quedarse en la ciudad. Otras fuentes elevan algo esta cifra, pero en conjunto fueron una pequeña minoría. Por lo que respecta a la artillería, cuando el gran visir supo que los venecianos estaban embarcando casi toda, mandó a decir a Morosini «con mucho grasejo [...] que le rogava mirase por su reputación y por su cabeza, porque en la Porta será mal sentido que huviesse estado tres años sobre una plaza sin artillería: que él había procurado en todo el crédito de Francisco Morosini, que mirase él por el del gran visir». Se acordó que quedase en la plaza, como botín de guerra, el mismo número de piezas de artillería que había al comienzo del asedio y que los venecianos se llevasen solo los refuerzos que habían traído. Finalmente se llevaron 250 piezas y dejaron otras 160 entre grandes y pequeñas, para salvaguarda del honor del conquistador. Nuestro texto se hace eco de las cortesías y muestras de gentileza que se dispensaban los jefes de ambos ejércitos, Morosini y Fazil Ahmed²⁸. En total abandonaron Candía unas 12.000 personas. Algunos quisieron regresar movidos por los ofrecimientos que les hacía el gran visir, mas no pudieron hacerlo porque Morosini ya había decidido su asentamiento en lugares deshabitados del golfo Adriático.

La entrada del gran visir, sigue diciendo la relación, se hizo entre grandes salvas de artillería y mosquetería, pero sobre todo entre espléndidas manifestaciones de largueza: a las autoridades venecianas que entregaron las llaves de la plaza, a los nobles que habían quedado como rehenes y a los jenízaros el gran visir les hizo numerosos y costosos presentes. Entraron en la ciudad seis mil jenízaros, ochocientos franceses ataviados a la turca, diez o doce mil espahíes y un gran número de gastadores y vivanderos. Convirtieron en mezquitas seis iglesias y el gran visir donó a los defensores de la plaza cuatro cañones por el valor que habían demostrado.

²⁶ Valiero (1679: 743) y el *Recueil...* (1897: 132-133) mencionan un plazo de doce días. En caso de que no fuera suficiente para recoger y embarcar a todas las personas y posesiones, el gran visir se comprometía a embarcar en navíos venecianos todo lo que quedara en la ciudad.

²⁷ Corresponden a Σούδα, en la bahía de este nombre, cerca de La Canea; Σπιναλόγκα / Καλυδών, en el golfo de Elunda, al NE de Creta, y Γραμβούσα (Ημερη y Άγρια), en el cabo NO de la isla.

²⁸ Referencias semejantes leemos también en Valiero 1679: 751.

No firmaron la capitulación ni el embajador Moleno, ni el proveedor general del mar Caterino Corner²⁹, ni el capitán de las galeazas Magno. Estaba previsto que la armada veneciana, formada por sesenta y ocho velas entre tartanas y bajeles, quince galeras y seis galeazas, dejara Stantia el 8 de octubre para pasar a Suda. Desde allí los generales Morosini y Sant'Andrea irían a revisar las plazas del reino y luego pasarían a Corfú, lugar fijado para la revista de todos los capitanes. La relación se cierra con una reflexión final sobre la importancia creciente de los granaderos y minadores en los asedios, hasta el punto de que el gran visir estaba formando una milicia especial con ellos, con sus propios mandos.

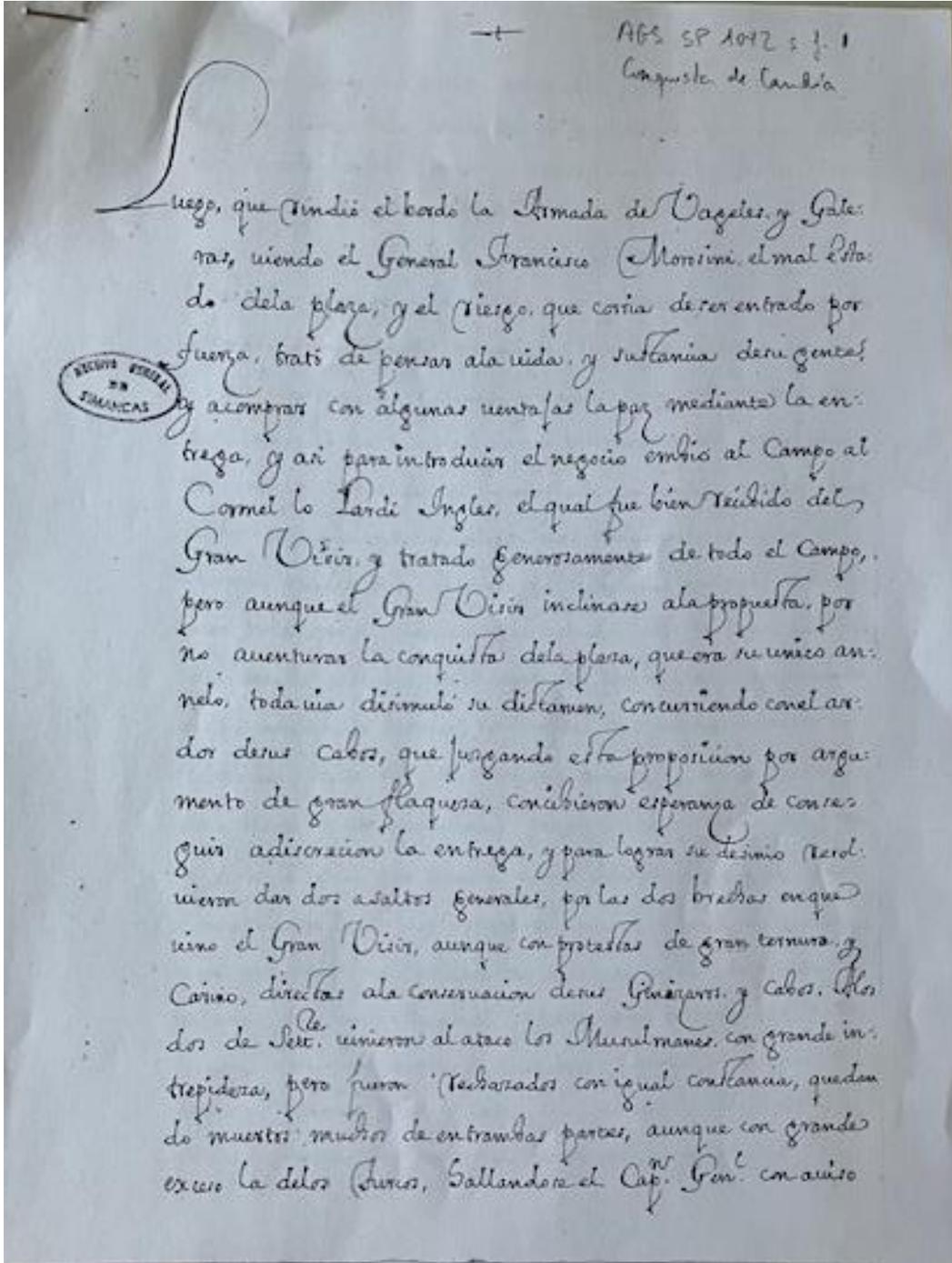
BIBLIOGRAFÍA

- Bellomo, A. (2020), *Le fortificazioni della città di Palermo dall'antichità ai giorni nostri*, Luca Cristini editore.
- Bunes Ibarra, M. Á. de (2015), *El Imperio Otomano (1451-1807)*, Madrid: Síntesis.
- Carpintero Aguado, L. (1997), «Las décimas eclesiásticas en el siglo XVII: un subsidio extraordinario», en: P. Fernández Albaladejo (ed.), *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna*, vol. 1, pp. 747-756.
- EP: *The Encyclopaedia of Islam*, C. E. Bosworth et alii (eds.), new edition, 11 vols., Leiden-N. York: Brill, 1986-2002.
- Giovanni, V. di (1896), *Le fortificazioni di Palermo nel secolo XVI*, Palermo: Lo Statuto.
- Mason, N. D. (1972), *The War of Candia, 1645-1669*, PhD, Louisiana State University.
- Mesa, M^a. Pilar de (2014), «La isla de Candía en la diplomacia hispano-veneciana (1665-1669)», *Investigaciones históricas* 34, 81-105.
- Quiles Albero, D. (2018), «Las relaciones hispano-venecianas en el contexto de la guerra de Candía (1645-1669)», *Chronica nova* 44, 381-406.
- Quiles Albero, D. (2019), «La guerra de Candía (1645-1669): ¿causa común en una Europa dividida?», *Tiempos modernos* 38, 176-195.
- Recueil d'actes internationaux de l'Empire Ottomane*, t. I (1300-1789), Paris: Librairie Cotillon, 1897.
- Rovida, G. (1937), *Francesco Morosini, il Peloponnesiaco: vita militare di un eroe del Seicento*, Torino: G. B. Paravia.
- Soraluce Blond, J. R. (1998), «Las fortificaciones españolas de Palermo en el Renacimiento», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 87, 141-155.
- Stavriniði [Σταυρινίδη], N. (2019²), *Η τελευταία περίοδος της πολιορκίας του Μ. Κάστρου. Ο ερχομός του Κιοπρουλή στην Κρήτη*, Ηράκλειο 1979¹.
- Tzobanaki, Chr. [Τζομπανάκη, Χρ.] (2008), *Ο κρητικός πόλεμος 1645-1669. Η μεγάλη πολιορκία και η εποποιία του Χάνδακα*, Ηράκλειο 2008.
- Vakalóropulos [Βακαλόπουλος], A. E. (1968), *Ιστορία του Νέου Έλληνισμού*, τομ. Γ' Τουρκοκρατία 1453-1669. Οί αγώνες για την πίστη και την έλευθερία, Θεσσαλονίκη.
- Valiero, A. (1679), *Historia della Guerra di Candia*, in Venetia: P. Baglioni.

²⁹ Caterino Corner (1624-1669) fue nombrado en 1668 proveedor general del mar y destinado por Morosini a la defensa de Candía. Llegó a la plaza el 20 de junio de 1669, apenas dos meses y medio antes de la capitulación. Durante este tiempo envió varias relaciones al Senado pidiendo refuerzos, hasta que el propio Morosini llegó a Candía con ellos a mediados de agosto. Cf. DBI s.v. Corner, Caterino [R. Derosas].

DOCUMENTO ORIGINAL

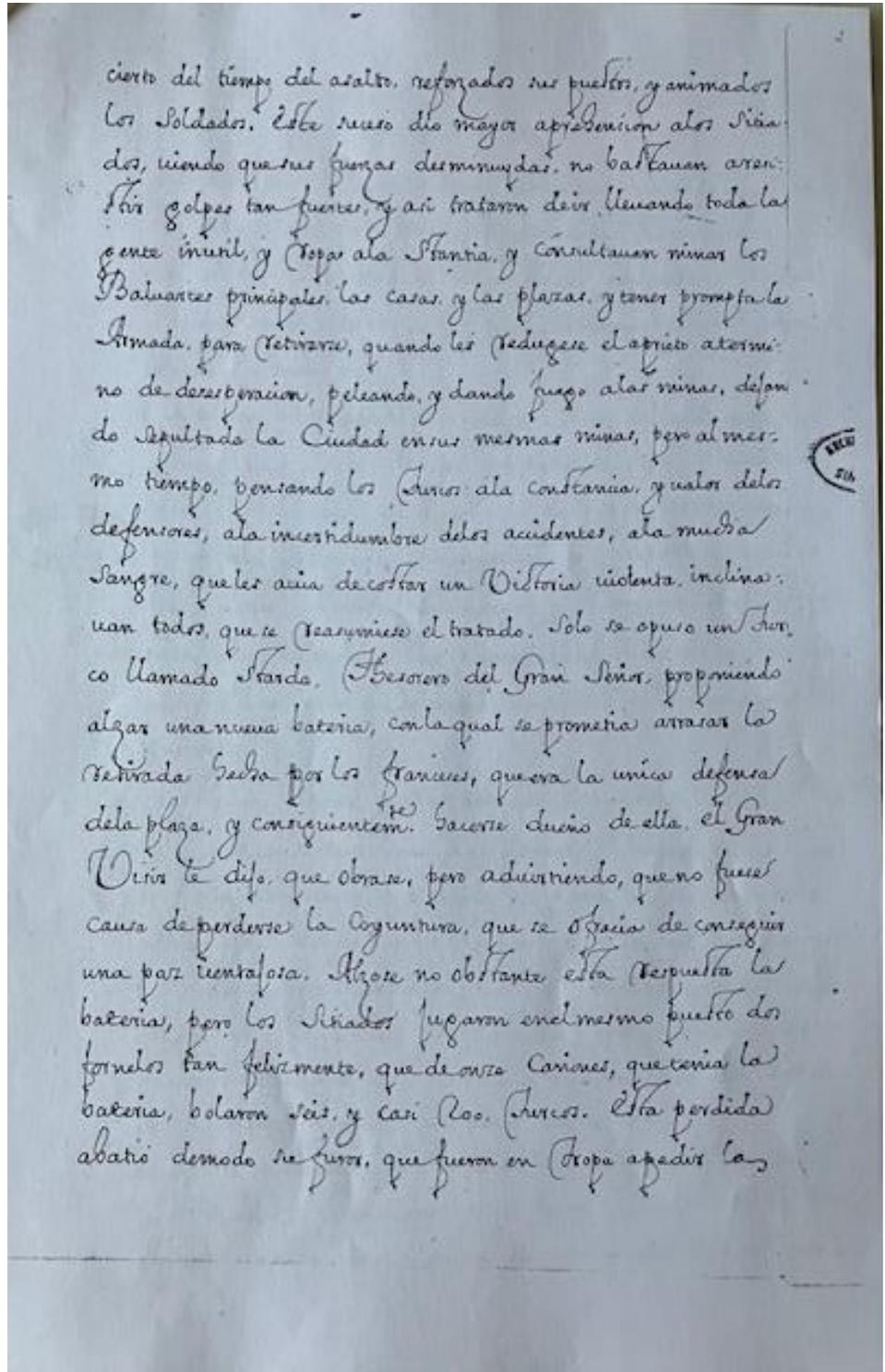
AGS SP 1042 s.f. Relación de la conquista de Candía



Luego que rindió el bordo la armada de vageles y gale|ras, viendo el general Francisco Morosini el mal esta|do de la plaza y el riesgo que corría de ser entrado por | fuerza, trató de pensar a la vida y sustancia de su gente |⁵ y a comprar con algunas ventajas la paz mediante la entrega. Y así, para introducir el negocio, embió al campo al | coronel Lo Lardi (i), inglés, el qual fue bien recibido del | gran visir y tratado generosamente de todo el campo. | Pero aunque el gran visir inclinase a la propuesta por |¹⁰ no aventurar la conquista de la plaza, que era su único an|nelo, todavía disimuló su dictamen, concurriendo con el ar|dor de sus cabos que, juzgando esta proposición por argumento de gran flaqueza, concibieron esperanza de

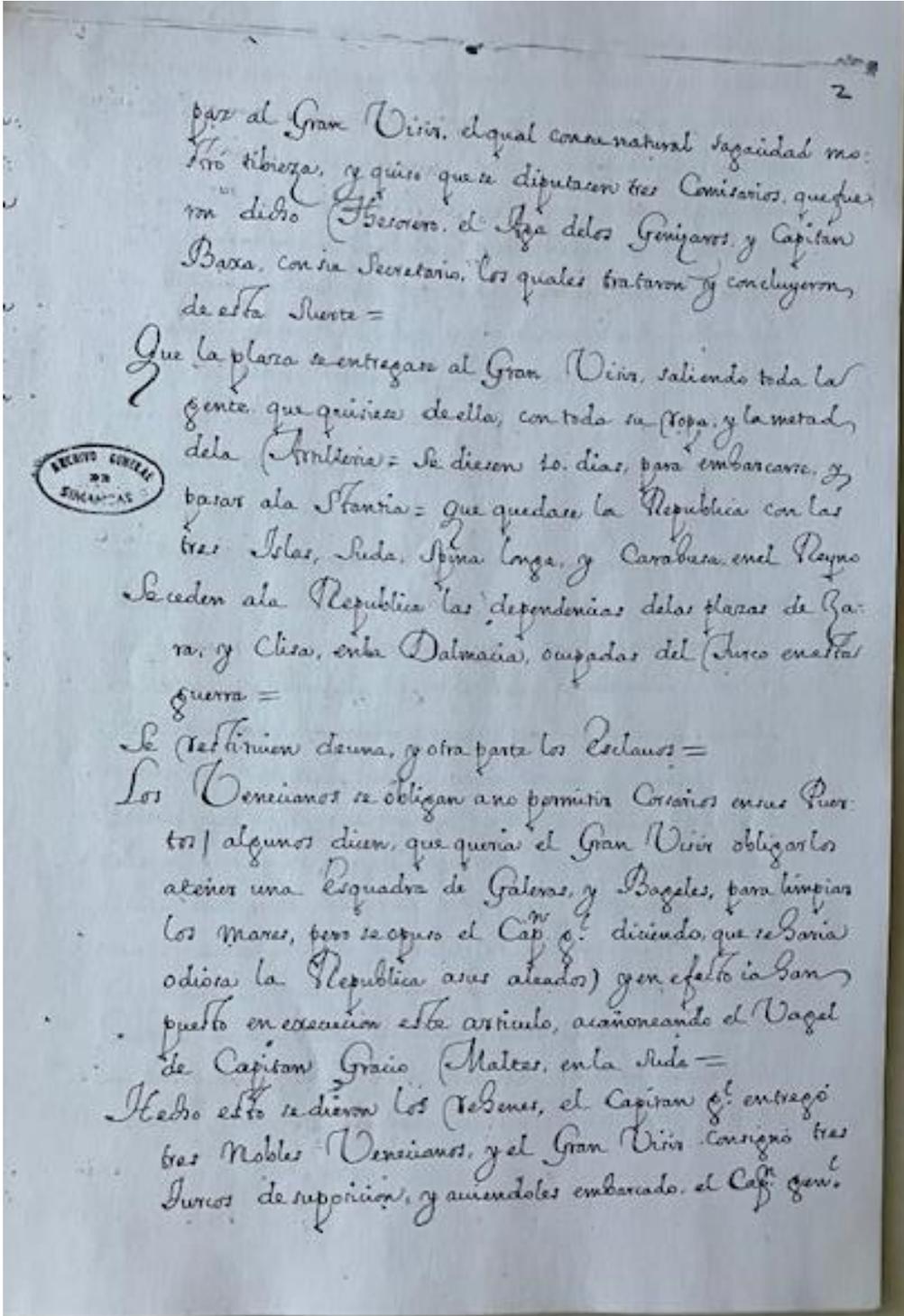
conse|guir a discreción la entrega. Y para lograr su desinio resol|¹⁵vieron dar dos asaltos generales por las dos brechas, en que | vino el gran visir, aunque con protestas de gran ternura y | cariño directas a la conservación de sus genízaros y cabos. A los | dos de setiembre vinieron al ataco los musulmanes con grande in|trepidez, pero fueron

rechazados con igual constancia, quedan²⁰do muertos muchos de entrambas partes, aunque con grande | exceso la de los turcos, hallándose el capitán general con aviso ||¹ cierto del tiempo del asalto, reforzados sus puestos y animados | los soldados. Este suceso dio mayor aprehension a los sitiados, viendo que sus fuerzas desminuydas no bastavan a resi|stir golpes tan fuertes, y así trataron de ir llevando toda la |⁵ gente inútil y ropa a la Stantia, y consultavan minar los | baluartes principales, las casas y las plazas, y tener prompta la | armada para retirarse quando les redugese el aprieto a término de desesperación, peleando y dando fuego a las minas, dejan|do sepultada la ciudad en sus mismas minas, pero al mes¹⁰mo tiempo pensando los turcos a la constancia y valor de los | defensores, a la incertidumbre de los accidentes, a la mucha | sangre que les avía de costar un (sic) victoria violenta, inclina|van todos que se reasumiese el tratado. Solo se opuso un turco llamado Starda, thesorero del gran señor, proponiendo ¹⁵ alzar una nueva batería con la qual se prometía arrasar la | retirada hecha por los franceses, que era la única defensa | de la plaza, y consiguientemente hacerse dueño de ella. El gran | visir le dijo que obrase, pero advirtiéndole que no fuese | causa de perderse la coyuntura que se ofrecía de conseguir ²⁰ una paz ventajosa. Alzose no obstante esta respuesta la | batería, pero los sitiados jugaron en el mesmo puesto dos | fornelos tan felizmente, que de onze cañones que tenía la | batería bolaron seis, y casi 200 turcos. Esta pérdida | abatió de modo su furor, que fueron en tropa a pedir la ||¹ paz al gran visir, el qual con



su natural sagacidad mostró tibieza y quiso que se diputasen tres comisarios, que fueron dicho thesorero, el agá de los genízaros y capitán baxá con su secretario, los quales trataron y concluyeron ¹⁵ de esta suerte.

Que la plaza se entregase al gran visir, saliendo toda la gente que quisiese de ella con toda su ropa y la mitad de la artillería. Se diesen 10 días para embarcarse y pasar a la



Stantia. Que quedase la República con las ¹⁰ tres islas, Suda, Spinalonga y Carabusa, en el reyno.

Se ceden a la República las dependencias de las plazas de Zaira y Clisa en la Dalmacia, ocupadas del turco en esta guerra.

Se restituyen de una y otra parte los esclavos.

¹⁵ Los venecianos se obligan a no permitir corsarios en sus puertos (algunos dicen que quería el gran visir obligarlos

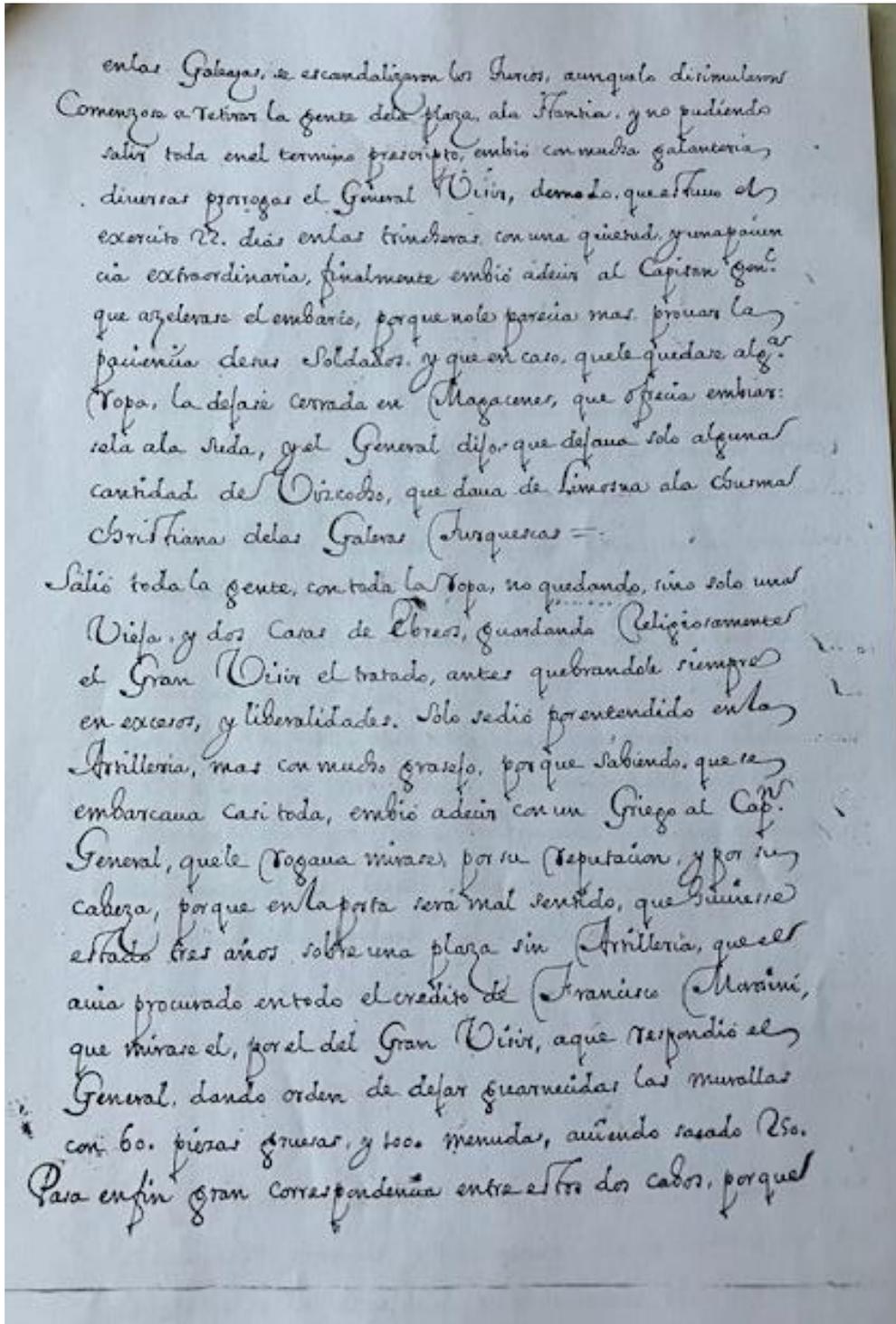
a tener una esquadra de galeras y bageles para limpiar los mares, pero se opuso el capitán general

diciendo que se haría odiosa la República a los aliados) y, en efecto, ya han ²⁰

puesto en ejecución este artículo, acañoneando el vagel de capitán Gracio maltés en la Suda.

Hecho esto se dieron los rehenes, el capitán general entregó tres nobles venecianos y el gran

visir consignó tres turcos de su posición, y aviéndoles embarcado el capitán general ¹⁴ en las galeazas, e escandalizaron los turcos, aunque lo disimularon.



Comenzó a retirar la gente de la plaza a la Stantia, y no pudiendo salir toda en el término prescripto, embió con mucha galantería | diversas prórrogas el general visir, de modo que estuvo el ⁵ ejército 22 días en las trincheras, con una quietud y una pacien|cia extraordinaria. Finalmente embió a decir al capitán general | que azelerase el embarco porque no le parecía más probar la | paciencia de sus soldados, y que en caso que le quedase alguna | ropa, la dejase cerrada en magacenes, que ofrecía embiár|¹⁰sela a la Suda, y el general dijo que dejaba solo alguna | cantidad de vizcocho que dava de limosna a la chusma | christiana de las galeras turquescas. Salió toda la gente con toda la ropa, no quedando sino una | vieja y dos casas de ebreos, guardando religiosamente |¹⁵ el gran visir el tratado, antes quebrándole siempre | en excesos y liberalidades. Solo se dio por entendido en la |

artillería, mas con mucho grasejo, porque sabiendo que se | embarcava casi toda, embió a decir con un griego al capitán | general que le rogava mirase por su reputación y por su ²⁰ cabeza, porque en la Porta será mal sentido que huviesse | estado tres años sobre una plaza sin artillería: que él | avía procurado en todo el crédito de Francisco Morosini, que mirase él por el del gran Visir, a que respondió el | general dando orden de dejar guarnecidas las murallas | con 60 piezas gruesas y 100 menudas, aviendo sacado 250. | Pasa, en fin, gran correspondencia entre estos dos cabos, porque

3
 parece que se compiten en la Cortesania, y Correspondencia, y es
 cierto, que el Turco, no se diferencia, ni en lo político, ni en lo afa-
 ble, ni en lo bizarro, aunque contienda aun Noble Veneciano
 de los mas finos estante esta inteligencia, que casi ha lle-
 gado a notarse, y es cierto, que cada uno procura hacer que
 campea la gloria de su contrario. =

De la plaza han salido doce mil personas, y muchas sabien-
 do la benignidad del Gran Visir, y las grandes ofertas,
 que hacia a quien boluiese, intentaron hacerlo, pero fue
 tarde, por aver resuelto el Capitan Genl. poblar con ellas
 algunos lugares del Golfo, deshabitados =

En diversas ocasiones ha mostrado el Gran Visir su libe-
 ralidad =

A los 27 de Set. entró en la plaza, con grandes salvas de
 Artilleria, y mosquetaria, fue entregarle las llaves un
 Sargento Mayor, con un Bombero, que avian quedado los
 ultimos, y él les regaló de una Aljuba, y hizo hechar gran
 cantidad de cequines en el sombrero =

Altercavan los Nobles Venecianos, que avian quedado
 de rehenes, por cierto lanze de Juego, y él los compuso, con
 embiarles un regalo muy grande, para ajustar la diferen-
 cia =

A los Genizaros en vez del saco, remunera largamente, con
 dádivas, y promesas, y finalmente, siendo connatural en
 los Turcos la crueldad, y la avaricia, él degenera de sí

||v||¹ parece que se compiten en la cortesania y correspondencia, y es | cierto que el turco no deja vencerse ni en lo político, ni en lo afa|ble, ni en lo bizarro, aunque contienda a un noble veneciano | de los más finos, estante esta inteligencia, que casi ha lle|gado a notarse, y es cierto que cada uno procura hacer que | campea la gloria de su contrario. |

De la plaza han salido doce mil personas, y muchas sabien|do la benignidad del gran visir y las grandes ofertas | que hacia a quien boluiese, intentaron hacerlo, pero fue ||¹⁰ tarde, por aver resuelto el capitán general poblar con ellas | algunos lugares del Golfo deshabitados. | En diversas ocasiones ha mostrado el gran visir su libe|ralidad. | A los 27 de setiembre entró en la plaza con grandes salvas de ||¹⁵ artillería y mosquetaría. Fue a

entregarle las llaves un | sargento mayor con un theniente que avian quedado los | últimos, y él les regaló de un aljuba y hizo hechar gran | cantidad de cequines en el sombrero. |

Altercavan los nobles venecianos que avian quedado ||²⁰ de rehenes por cierto lanze de juego y él los compuso con | embiarles un regalo muy grande para ajustar la diferen|cia. | A los genizaros, en vez del saco, remunera largamente con | dádivas y promesas, y finalmente, siendo connatural en ||²⁵ los turcos la crueldad y la avaricia, él degenera de sí ||v||¹ mismo en la afabilidad y largueza. |

Entraron en la plaza seis mil genizaros, gente lucida, 800 franceses vestidos a la

turquesca, granaderos y artilleros, y diez | o doce mil españes y de otras milicias, sin gran número de ¹⁵ gastadores y vivanderos. Prof{r}anó luego seis iglesias y redujo a mosqueas, y fue | a la de San Nicolás, que es la principal, a celebrar su | hacimiento de gracias. Dio quatro piezas de cañón, a elección de los soldados vé¹⁰netos, por el trabajo y valor de la defensa, y en fin se espera | la ratificación de Venecia para la entrega recíproca | de esclavos y firmeza de la paz. Dícese que el embajador Moleno, que está en el campo, se | ha escusado de intervenir en este tratado diciendo que ¹⁵ no tenía tanta authoridad de la República, y

mismo en la afabilidad, y largueza =
 Entraron en la plaza seis mil genizaros, gente lucida, 800 franceses vestidos ala Turquesca, granaderos, y Artilleros, y diez o, doce mil Españes, y de otras milicias, sin gran numero de gastadores, y Vivanderos =
 Profanó luego seis Iglesias, y redujo a Mosqueas, y fue a la de San Nicolás, que es la principal, a celebrar su Sacimiento de gracias =
 Dio quatro piezas de Canon, a elección de los Soldados Venetos, por el trabajo, y valor de la defensa, y en fin se espera la Ratificación de Venecia para la entrega recíproca de esclavos, y firmeza de la Paz =
 Dicese, que el Embaxador Moleno, que está en el campo se ha escusado de intervenir en este tratado, diciendo, que no tenía tanta autoridad de la República, y que tampoco vinieron en él, el Provedor Corner de la Armada, y el Capitan de las Galeazas Magno, los quales no han firmado los artículos =
 Estava a los 8. de Ott. para pasar de la Stantia toda la Armada Veneciana, compuesta de 68. Velas, entre Bageles, y Tartanas, 15. Galeras, y 4. Galeazas armadas, y dos desarmadas, la buelta de Suda = Los Generales Morosini, y Sant Andrea irán desde allí adar

que tam|poco vinieron en él el proveedor Corner de la armada y | el capitán de las galeazas Magno, los quales no han | firmado los artículos. Estava a los 8 de ottobre para pasar de la Stantia toda la ²⁰ armada veneciana, compuesta de 68 velas entre | bageles y tartanas, 15 galeras y 4 galeazas arma|das, y dos desarmadas, la buelta de Suda. Los genera|les Morosini y Sant Andrea irán desde allí a

dar ||VII.¹ vista a las plazas del reyno y dejarlas guarnecidas. | Luego pasarán con toda la armada a Corfú, donde es el | *rendetur*³⁰ de todos los cabos. |

vista a las plazas del Reyno, y dejarlas guarnecidas,
luego pasaran con toda la Armada a Corfu, donde es el
rendetur de todos los Cabos =

Aviendo experimentado el Gran Visir en este sitio, que la
fuerza principal consistia en los granaderos, y minadores, in-
tenta establecer | y ya dado principio) una nueva mi-
licia de ellos, con deputacion de Agas, y otros cabos, ani-
mandoles con grandes privilegios, a imitacion de los Geniza-
ros, conque muestra tener nuevos designios, y mayores

Aviendo experimentado el gran visir en este sitio que la ⁵ fuerza principal consistía en los granaderos y minadores, in|tentó establecer (y ya ha dado principio) una nueva milicia de ellos, con deputación de agas y otros cabos, ani|mándoles con grandes privilegios a imitación de los geniza|ros, conque muestra tener nuevos designios y mayores. | [A tergo] *Relación* de los últimos abispos que se han tenido | sobre la rendición de Candía. | Para embiar a su *Majestad* con | despacho de 1º de noviembre de 1669. |

³⁰ ¿Fr. *rendez-tour*?

APÉNDICE: EQUIPO CEDCS: ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN DEL DOCUMENTO

Relación de la conquista de Candía

Actualización sobre la transcripción de José Manuel Floristán

AGS, Secretarías Provinciales, legajo 1042, s.f.
Relación de la conquista de Candía

Francisco Morosini propone entregar la plaza al gran visir

Luego que rindió el bordo la armada de bajeles y galeras, viendo el general Francisco Morosini el mal estado de la plaza y el riesgo que corría de ser entrado por fuerza, trató de pensar a la vida y sustancia de su gente y a comprar con algunas ventajas la paz mediante la entrega. Y, así, para introducir el negocio, envió al campo al coronel Lo Lardi (*¿*), inglés, el cual fue bien recibido del gran visir y tratado generosamente de todo el campo. Pero, aunque el gran visir [se] inclinase a la propuesta por no aventurar la conquista de la plaza, que era su único anhelo, todavía disimuló su dictamen, concurriendo con el ardor de sus cabos que, juzgando esta proposición por argumento de gran flaqueza, concibieron esperanza de conseguir a discreción la entrega.

El 2 de septiembre lo turcos dan un asalto general sin éxito y con grandes pérdidas

Y para lograr su designio resolvieron dar dos asaltos generales por las dos brechas, en que vino el gran visir, aunque con protestas de gran ternura y cariño directas a la conservación de sus genízaros y cabos. A los 2 de *septiembre* vinieron al ataque los musulmanes con grande intrepidez, pero fueron rechazados con igual constancia, quedando muertos muchos de entrambas partes, aunque con grande exceso la de los turcos, hallándose el *capitán general* con aviso cierto del tiempo del asalto, reforzados sus puestos y animados los soldados.

Ambos bandos se inclinan hacia pactar la entrega de la ciudad

Este suceso dio mayor aprehensión a los sitiados, viendo que sus fuerzas disminuidas no bastaban a resistir golpes tan fuertes; y así, trataron de ir llevando toda la gente inútil y ropa a la Stantia, y consultaban minar los baluartes principales, las casas y las plazas, y tener pronta la armada para retirarse cuando les redujese el aprieto a término de desesperación, peleando y dando fuego a las minas, dejando sepultada la ciudad en sus mismas minas; pero al mismo tiempo,

pensando los turcos a la constancia y valor de los defensores, a la incertidumbre de los accidentes, a la mucha sangre que les había de costar una victoria violenta, [se] inclinaban todos [a] que se reasumiese el tratado.

Último ataque turco en vano, a petición de Starda, un tesorero del gran señor

Solo se opuso un turco llamado Starda, tesorero del gran señor, proponiendo alzar una nueva batería con la cual se prometía arrasar la retirada hecha por los franceses, que era la única defensa de la plaza, y consiguientemente hacerse dueño de ella. El gran visir le dijo que obrase, pero advirtiéndole que no fuese causa de perderse la coyuntura que se ofrecía de conseguir una paz ventajosa. Alzose, no obstante esta respuesta, la batería, pero los sitiados jugaron en el mismo puesto dos hornos tan felizmente, que de once cañones que tenía la batería volaron seis, y casi 200 turcos.

Tres comisarios establecen unas capitulaciones para entregar la plaza

Esta pérdida abatió de modo su furor, que fueron en tropa a pedir la paz al gran visir; el cual, con su natural sagacidad, mostró tibieza y quiso que se diputasen tres comisarios, que fueron dicho tesorero, el agá de los genízaros y capitán bajá con su secretario, los cuales trataron y concluyeron de esta suerte.

Que la plaza se entregase al gran visir, saliendo toda la gente que quisiese de ella con toda su ropa y la mitad de la artillería.

Se diesen diez días para embarcarse y pasar a la Stantia.

Que quedase la República con las tres islas, Suda, Spinalonga y Carabusa, en el reino.

Se ceden a la República las dependencias de las plazas de Zara y Clisa, en la Dalmacia, ocupadas del turco en esta guerra.

Se restituyen de una y otra parte los esclavos.

Los venecianos se obligan a no permitir corsarios en sus puertos (algunos dicen que quería el gran visir obligarlos a tener una escuadra de galeras y bajeles para limpiar los mares, pero se opuso el capitán *general* diciendo que se haría odiosa la República a los aliados) y, en efecto, ya han puesto en ejecución este artículo, acañoneando el bajel de capitán Gracio, maltés, en la Suda.

Intercambio de tres rehenes por cada bando

Hecho esto, se dieron los rehenes; el capitán *general* entregó tres nobles venecianos y el gran visir consignó tres turcos de su posición; y habiéndoles embarcado el capitán *general* en las galeazas, se escandalizaron los turcos, aunque lo disimularon.

La retirada de los venecianos se prolonga
más de 20 días, e impaciencia de los turcos

Comenzó a retirar la gente de la plaza a la Stantia; y no pudiendo salir toda en el término prescrito, envió con mucha galantería diversas prórrogas el general visir, de modo que estuvo el ejército 22 días en las trincheras, con una quietud y una paciencia extraordinaria. Finalmente, envió a decir al capitán general *que acelerase el embarco porque no le parecía más probar la paciencia de sus soldados; y que en caso que le quedase alguna ropa, la dejase cerrada en magacenes, que ofrecía enviársela a la Suda;* y el general dijo que *dejaba solo alguna cantidad de bizcocho que daba de limosna a la chusma cristiana de las galeras turquescas.*

Se quedan solo una vieja y dos casas de
hebreos, e intercambio de cortesías entre
turcos y venecianos

Salió toda la gente con toda la ropa, no quedando sino una vieja y dos casas de hebreos, guardando religiosamente el gran visir el tratado, antes quebrándole siempre en excesos y liberalidades. Solo se dio por entendido en la artillería, mas con mucho gracejo, porque sabiendo que se embarcaba casi toda, envió a decir con un griego al capitán general que *le rogaba mirase por su reputación y por su cabeza, porque en la Porta será mal sentido que hubiese estado tres años sobre una plaza sin artillería: que él había procurado en todo el crédito de Francisco Morosini, que mirase él por el del gran visir;* a que respondió el general dando orden de dejar guarnecidas las murallas con 60 piezas gruesas y 100 menudas, habiendo sacado 250.

Pasa, en fin, gran correspondencia entre estos dos cabos, porque parece que se compiten en la cortesanía y correspondencia; y es cierto que el turco no deja vencerse ni en lo político, ni en lo afable, ni en lo bizarro, aunque contienda a un noble veneciano de los más finos, estante esta inteligencia, que casi ha llegado a notarse, y es cierto que cada uno procura hacer que campea la gloria de su contrario.

Doce mil personas dejan la ciudad para
repoblar zonas deshabitadas del Golfo

De la plaza han salido doce mil personas; y muchas, sabiendo la benignidad del gran visir y las grandes ofertas que hacía a quien volviese, intentaron hacerlo, pero fue tarde, por haber resuelto el capitán general poblar con ellas algunos lugares del Golfo deshabitados.

En diversas ocasiones ha mostrado el gran visir su liberalidad.

El 27 de septiembre entran los turcos en la ciudad, y gentilezas del gran visir

A los 27 de septiembre entró en la plaza con grandes salvas de artillería y mosquetería. Fue a entregarle las llaves un sargento mayor con un teniente que habían quedado los últimos, y él les regaló de una aljuba, e hizo echar gran cantidad de cequíes en el sombrero.

Altercaban los nobles venecianos que habían quedado de rehenes por cierto lance de juego, y él los compuso con enviarles un regalo muy grande para ajustar la diferencia.

A los genízaros, en vez del saco, remunera largamente con dádivas y promesas. Y, finalmente, siendo connatural en los turcos la crueldad y la avaricia, él degenera de sí mismo en la afabilidad y largueza.

Entraron en la plaza seis mil genízaros, gente lucida, 800 franceses vestidos a la turquesca, granaderos y artilleros, y diez o doce mil espahíes y de otras milicias, sin gran número de gastadores y vivanderos.

Profanó luego seis iglesias y redujo a mosqueas (o mezquitas), y fue a la de San Nicolás, que es la principal, a celebrar su hacimiento de gracias.

Dio cuatro piezas de cañón, a elección de los soldados vénetos, por el trabajo y valor de la defensa. Y, en fin, se espera la ratificación de Venecia para la entrega recíproca de esclavos y firmeza de la paz.

Autoridades venecianas que se abstienen de firmar el tratado con disculpas de autoridad

Dícese que el embajador Moleno, que está en el campo, se ha escusado de intervenir en este tratado diciendo que no tenía tanta autoridad de la República, y que tampoco vinieron en él el proveedor Corner de la armada y el capitán de las galeazas Magno, los cuales no han firmado los artículos.

El 8 de octubre la armada veneciana, hacia Corfú

Estaba a los 8 de octubre, para pasar de la Stantia, toda la armada veneciana, compuesta de 68 velas, entre bajeles y tartanas, 15 galeras y 4 galeazas armadas, y dos desarmadas, la vuelta de Suda.

Los generales Morosini y Sant Andrea irán desde allí a dar vista a las plazas del reino y dejarlas guarnecidas. Luego pasarán con toda la armada a Corfú, donde es el *rendetur*³¹ de todos los cabos.

³¹ ¿Fr. *rendez-tour*?

El gran visir establece reformas en el ejército

Habiendo experimentado el gran visir en este sitio que la fuerza principal consistía en los granaderos y minadores, intentó establecer (y ya ha dado principio) una nueva milicia de ellos, con diputación de agás y otros cabos, animándoles con grandes privilegios, a imitación de los genízaros, con que muestra tener nuevos designios y mayores.

[A tergo] *Relación de los últimos avisos que se han tenido sobre la rendición de Candía.*

Para enviar a su *Majestad* con despacho de 1º de noviembre de 1669.



Atlas_Van_der_Hagen-Stadsprofiel_van_CANDIA











